



que por poco me derriba,
pues el penco le arrastraba
resoplando como un fuelle,
y el cochero blasfemaba
porque le crugia un muelle.

En fin, tras duro quebranto
y al cabo de medio mes,
llegamos al Campo-Santo
de San Luis y San Ginés.

Acompaño á mi difunto
al nicho sin decir nada
(al nicho... hasta cierto punto.
es decir, hasta la entrada);
le cantan preces los curas
y le echan cal entre tanto,
siendo el fin de sus venturas
un poco de *cal* y *canto*.

Mas yo sin cesar miraba
á los que estaban conmigo
y, la verdad, me extrañaba
no encontrar ningun amigo.

Pregunté inmediatamente
quién presidia, y un tuerto
me dijo que el presidente,
era un hermano del muerto,
el cual (1), con otros señores,
esperó la despedida
de los deudos y acreedores

(1) El hermano

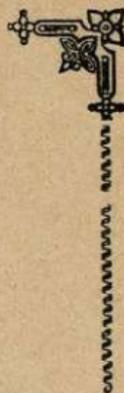
del que fué mi amigo en vida.

Entonces yo, decidido,
me encaré con el hermano
y le dije compungido
apretándole la mano:
¡¡Descanse en paz don Fidel!...
¡Pobre Cernuda!... ¡Canario!
¡Mire usted que morir él
siendo tan buen funcionario!...
¡Era la misma virtud!
¡Como Cernuda no hay dos!
Con que... en fin, mucha salud
para encomendarle á Dios!...»

Y el buen señor que me oía
con especial extrañeza,
creyendo que yo tenía
trastornada la cabeza,
me contestó: - «Equivocado
debe usted estar, sin duda;
porque lo que es el finado
ni era Fidel, ni Cernuda,
ni funcionario. Vivía
Fuencarral, noventa y tres,
se llamaba Luis García
y tocaba el corno inglés.

Corrido me retiré
de la fúnebre mansion
y la causa me expliqué
de aquella equivocacion.

Fué que tuvieron lugar
con idénticos detalles





dos entierros á la par
en dos parecidas calles;
y como está mi cabeza
rematadamente mal,
por tomar la de Hortaleza
tomé la de Fuencarral.



Cuestion económica.

Sr. Director de LA SEMANA CÓMICA.—Barcelona

Bajan las ganancias mías
y en cambio gasto sin tasa.
¡Hay que hacer economías
en el gasto de mi casa!
Pero, cómo, Dios eterno,
si está todo alambicado?
Voy á dejar el gobierno
el día ménos pensado.
(Por gobierno entiéndase
el gobierno del hogar).
El caso es que yo no sé
de dónde economizar.

¿En la comida? No hay modo.
Me doy tan humilde trato,
que me alimento con todo
lo que cuesta más barato.

Mi vida desde hace un mes
no puede ser mas modesta.
¿Usted no sabe cuál es
mi comida?... Pues es esta:
Una sopa cristalina,
un cocido deficiente
y obleas de la oficina,





que sientan divinamente.

Por la mañana un pedazo de pan duro y media taza de chocolate hecho á brazo con harina de linaza.

Mi cena es la de la oruga, ¡variada como ella sola! Unas veces es... lechuga y otras veces es... carola.

Ahora dígame usted á mí si es posible quitar nada en una comida así, que está tan simplificada.

¿Que quite el tocino? ¡Pues! Yo le quitaria; pero si hace dos meses ó tres que no lo vé mi puchero!

¡Es claro! á mí no me choca que el menor de mis chiquillos suela llevarse á la boca botones de calzoncillos,

ni que comiera el mayor un día de Carnaval, el rabo del cojedor aderezado con sal.

¿Y en vestir? No hay dos iguales á mí; pues las prendas mías son ternos de ochenta reales (que duran ochenta días), camisas falsificadas, sombreros de seis pesetas,



y botas confeccionadas
con restos de panderetas.

Yo imitaría al que usa
blusa y gorra... Mas ¡qué porra!
¿á dónde voy yo de blusa
áun cuando vaya *de gorra*?

¿Otros gastos? No los tengo.
¿Diversiones?... No hay de qué.
Ni fumo, ni me entretengo
como otros en el café.

Y aun así, me es necesario
gastar ménos. ¿De qué modo?

No sé. Mi sueldo ordinario
no me alcanza para todo,
y por lo tanto, deseo,
mi querido Director,
que, sin mandarme á paseo,
me conceda usted un favor.

¿Qué favor? Cojer los trastos
de escribir, y con urgencia
decirme cómo, en conciencia,
podré reducir mis gastos
sin faltar á la decencia.





UN HOMBRE APURADO

—¡Ay, Dios mio de mi alma!
¿Por qué habré comido aquello,
sabiendo que me hace daño
y me descompone el cuerpo?

Cuanto más aprieto el paso,
con más personas tropiezo,
y las calles me parecen
de cuatro leguas lo ménos.

¡Si yo llegase á mi casa!
Pero estoy de ella tan lejos,
que, por más que me apresure,
no sé si me dará tiempo...

¡Ay, Dios mio de mi vida!
¿qué hago yo...? ¿Dónde me meto...?
Hombre, ¡qué feliz idea!

Aquí, en el piso tercero
del número veinticuatro,
viven los de Cornezuelo,
y... en fin, nada, me decido.
Tengo confianza con ellos
y no extrañarán que abuse...

¡Ha sido un gran pensamiento!

Pero aún faltan muchos pasos.
¡Dios mio! ¿qué es lo que veo?

Aquí se acerca un amigo
de los más posmas que tengo.

Si me pára, me divierte.

—Adios, Juan.

—Abur, don Cleto.

—¿Y la familia?

—Tan buena.

—¿Dónde va usted tan corriendo?

—A comprar... á ver... ¡abur!

—Pero, escuche usted...

—No puedo.

—¿Irá usted á cosa hecha?

—Si no es hecha, es poco ménos.

—Pues adios.

—Adios.

—Memorias.

—(¡Virgen santa, yo me muero!)

.....
¡Gracias á Dios que he llegado
á casa de Cornezuelo!

¿Por qué estos buenos señores
vivirán en el tercero

y no en el bajo?.... Subamos.

¡Demonio! Este movimiento

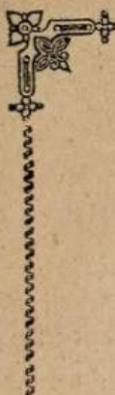
de la subida, me aviva

la gana de llegar presto.

.....
¡Tilín, tilín!... Ahora falta
que tarden un año entero
en salir á abrir la puerta.

¡Tilín, tilín!... Ya no puedo





esperar ni los segundos.

?Dónde estarán los domésticos metidos, que no oyen los campanillazos que pego?

Ya vienen... ¡Ay qué vergüenza! Ya me abren, gracias al cielo.

—¿Está en casa la señora?

—Sí, pase usted aquí dentro.

—No; como soy de confianza y en grave apuro me veo, voy antes, si usted me guía, á... descansar un momento de las fatigas del viaje... en otro sitio.

—Ya entiendo.

Venga usted conmigo.

—Gracias.

—Pase usted.

—Ajaja. Cierro

con pestillo por si vienen las niñas de Cornezuelo.

Mientras tanto, puede usted decir á doña Remedios que vengo malo y que me perdone el atrevimiento.

—¿A doña... quién?

—¡Qué pregunta!

A la mamá de Consuelo.

—Si aquí no vive ninguna...

—(¡Dios mio! ¿qué estoy oyendo?)

¿No vive aquí la familia



de don Lucas Cornezuelo?
 —¡No señor, si se mudaron
 hace más de mes y medio!
 Hoy habitan esta casa
 los señores de Borrego.
 —¿De modo que me he metido...
 ¡Qué vergüenza, Dios eterno!
 Por favor que no se enteren...
 —¿Mis amos?... Lo están oyendo
 desde el pasillo.

—¡Jesús!

.....
 Ya salgo... Señores, debo
 pedir á ustedes perdon...

—No hay por qué.. Ya comprendemos...

—Pues me ofrezco á la recíproca;
 y cuando algun contratiempo
 como el mio les ocurra
 en la calle, yo les ruego
 que se lleguen á la casa
 que en el Pacifico tengo,
 y allí...

—Gracias, lo aplazamos,
 (sin que esto sea un desprecio.)

—¿Para cuándo?

—¡Toma! para
 cuando viva usted en el centro.





LA MATANZA



Mi querida Encarnacion:
 No puedo corresponder
 á tu fina invitacion,
 y de ello vás á saber
 la razon.

A esa aldea silenciosa
 iria yo diligente,
 porque la matanza es cosa
 divertida y sumamente
 sustanciosa.

Pero muy dificil veo
 que se logre mi deseo,
 pues mi jefe, aunque es mi amigo,
 puede mandarme á paseo
 si le digo:

“Ahí queda por despachar
 de expedientes un millar.
 Déles usted mis recuerdos,
 que yo voy á ver matar
 unos cerdos.”

Además, has de acordarte
 que busco dinero y fama
 por el camino del arte
 y el teatro me reclama
 por su parte.



Ni como arquitecto brillo,
ni áun soy albañil sencillo,
y ¡mira tú qué rareza!
estoy haciendo un *pasillo*,
y una *pieza*.

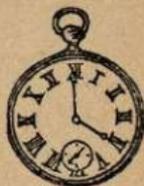
Y si digo á los actores
que voy á Valdecostillas
por morcillas superiores,
jurarán que son mejores
sus *morcillas*,
y hasta me dirán en chanza
que, si mi obrita se estrena,
sin moverme de la escena
podré ver una *matanza*....
pero buena.

¡Qué suculento jamon
comerás, Encarnacion!
¡Qué magros tan *distinguidos*,
y que rica coleccion
de embutidos!

En cambio, en Madrid comemos
chorizos de mala traza
cuya carne ya sabemos
que es de los potros que veo
en la Plaza.

Aquí embutidos fabrican;
mas como la carne aplican
de jaco de picador,
no sabes á lo mejor
cuánto pican.

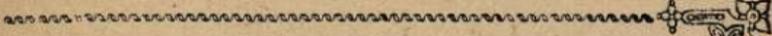
En fin, te digo de veras



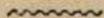
que con mucho gasto iría
á ver matar á tus *fieras*,
por las magras que me dieras
cada día,
por comer una fritada
de tu salchicha afamada,
y, además, por tu persona;
porque eres una *jamona*
muy *salada*.

Mas yá que sufro el bromazo,
ya que á tu mesa no cómo
ni puedo darte un abrazo,
si ves que te sobra lomo
remíteme un buen pedazo.





TIPOS



EL QUE SE LAS BUSCA



Es, sin duda ninguna, Paco Pulido, el vividor más terne que he conocido. Desde que era muchacho fué laborioso, entrometido, listo y habilidoso. Cuando vino á la corte siendo un chiquillo, al punto sentó plaza de monaguillo, y viósele en seguida ganar dinero, siendo á la vez *pasante* de colchonero, comparsa en los teatros, y en las plazuelas vendedor de bellotas y de majuelas. Hay quien de hacer fortuna no encuentra modo. ¡Pulido en este mundo lo ha sido todo! Se le cierra una puerta y él se abre cuatro; sirve igual en el templo que en el teatro; y le han visto de blusa, de americana, con varios uniformes y con sotana. Ha sido limpia-botas, despues, cajista, alguacil de un juzgado, memorialista, profesor de guitarra, cabo primero, sacristan de unas monjas y puntillero. Puso con un amigo pastelería, y perdió en el negocio cuanto tenía; pero vió su desgracia sin aturdirse. —“A otra cosa (se dijo), no hay que dormirse.”—





é inventó unos muñecos que andaban solos,
y puso en las Vistillas juego de bolos,
con lo cual y un empleo que le han buscado,
de lo que hubo perdido se ha desquitado.

Hoy dice que sus fuerzas ya están en baja,
¡y le asusta á cualquiera lo que trabaja!

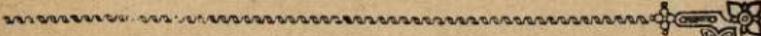
Le tienen empleado tres cofradías,
administra dos casas, vende judías,
saca dientes y muelas con mucha maña,
en la Casa de Campo pesca con caña,
en el Real, por las noches, cuando es preciso,
acomoda á la gente del paraíso.

En cajas y abanicos pinta muñecos,
dá lecciones de baile, corta chalecos;
en las fiestas de algunos pueblos rurales,
él dirige los fuegos artificiales,
y se gana en Diciembre muchas pesetas,
fabricando zambombas y panderetas.

¡Solamente le falta ser algun día,
senador, arcipreste y ama de cría!
Direis que, haciendo tanto, no hará bien nada,
y esa no es una idea disparatada,
pero aunque el buen Pulido sufrió reveses,
hoy no vive del sable ni tiene ingleses.

Vive sin hacer daño y entretenido.
¡Ojalá fueran todos como Pulido!

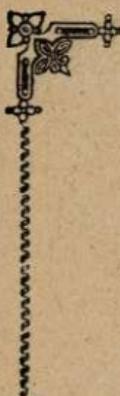




EL ARCA DE NOÉ.




Mi amiga Luisa Morales
 siente tan loca pasion
 por todos los animales,
 que en su misma habitacion
 tiene un jilguero divino,
 una tórtola inocente
 un loro y un palomino...
 hasta la pared de enfrente;
 un buho, un grillo, un gorrion,
 un galápago muy listo,
 un mono que es un bribon
 de lo poco que se ha visto;
 una cotorra. una perra,
 de aguas termales, muy fina,
 y dos gatos siempre en guerra
 por la causa más mezquina
 Pero esto no es lo curioso,
 sino que la tal señora
 (que es de lo más caprichoso
 que he conocido hasta ahora,
 en sus bichos ha cifrado
 un afan tan decidido,
 que á ninguno le ha dejado
 sin un nombre distinguido;



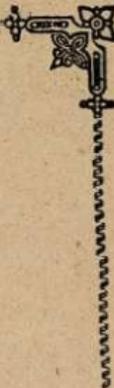
y llama á un gato *Massini*,
 al otro gato el *Ostion*,
 á la cotorra la *Trini*
 y *Calomarde* al gorrion;
 al palomino *Sorolla*,
 al papagayo *Gambetta*,
 al mono verde *Rampolla*,
 al galápago *Pucheta*,
Goya al buho, *Cheste* al grillo,
 á la tortola *Pradilla*,
Cañamaque al jilguerillo
 y á la perra de aguas *Cilla*.
 Pues bien; anoche fui yo
 á visitar á *Luisita*,
 y lo siguiente pasó
 mientras duró la visita.
 La cosa no es asombrosa,
 pero os lo voy á contar,
 aunque no tiene la cosa
 nada de particular.
Massini estaba roncando,
Cheste en su jaula comiendo,
 y los demás escuchando
 lo que estábamos diciendo.
 Mas de pronto salta *Cilla*
 y da un mordisco á *Rampolla*
 que estaba sobre una silla
 comiéndose una cebolla.
 Se asustan *Goya* y la *Trini*
 y empiezan á picotazos,
 con el bueno de *Massini*

que los llena de arañazos.
Brinca y salta Cañamaque,
Pradilla á enfadarse llega
y al Ostion no hay quien le aplaque
por más que su ama le pega.
Calomarde se alborota,
derrama los cañamones,
Gambetta en su jaula bota
ensartando maldiciones;
y el mono, de Cilla en pos,
se sube en una banqueta
y caen rodando los dos
espachurrando á Pucheta.
Por fin el ama se hastia;
interviene en aquel lio,
y se arma una algarabía
de padre y muy señor mio,
quedando en tal colision,
cuya causa no me explico,
Rampolla manco, el Ostion
con un tajo en el hocico;
Gambetta con un ataque
nervioso, Massini lelo,
ronco Cheste, Cañamaque
con las plumas por el suelo,
Pucheta hecho una tortilla,
la Trini muy mal parada,
Calomarde tuerto, y Cilla
con la cola estropeada.
Concluida la tormenta,
me dijo Luisa Morales



que solo vive contenta
tratando con animales.
Por lo cual me levanté
y de ella me despedí,
diciendo: — «No espere usted
que vuelva yo por aquí»





CANTARES

No me saques de la celda
si ves que me llevan preso,
que allí se come de balde
y no se paga al casero.

=

Dicen que no hay dolor bueno,
pero aunque son malos todos,
no hay dolor como el de muelas
si no se remedia pronto.

=

Cuando miro los luceros
pienso siempre en mi morena.
Para pensar en su madre
no hay como ver las estrellas.

=

“No pidas peras al olmo,”
me dijo un amigo mio,
y estoy tan gordo y tan bueno
desde que no se las pido.





Carta particular

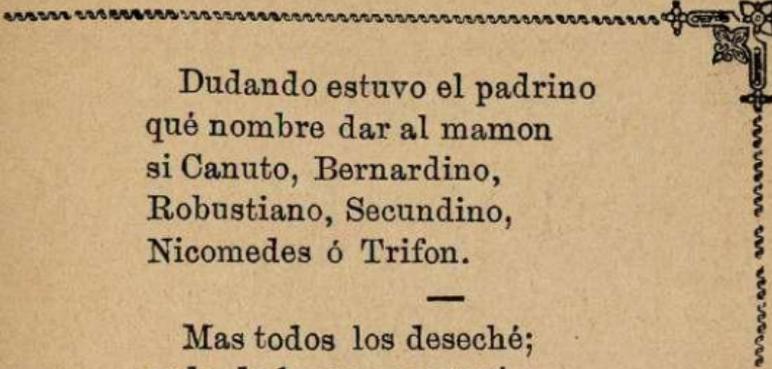
Á SINESIO DELGADO.

Sabrás, amigo Delgado,
que mi esposa ha despachado
el *asunto* consabido.
¡Ella se ha multiplicado
pero á mí me ha dividido!

Durante su *malestar*
no la dió por abusar
de antojos, ¡qué disparate!
Solo un dia la ví echar
guindas en el chocolate.

Y despues de dar señales
en nueve meses cabales
de ser mujer excelente
haciendo constantemente
baberitos y pañales,

me hace que ingrese por fin
en el gremio de papás
soltándome un querubin
que, aunque es niño chiquitin,
no se llama Nicolás.



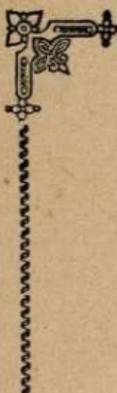
Dudando estuvo el padrino
qué nombre dar al mamon
si Canuto, Bernardino,
Robustiano, Secundino,
Nicomedes ó Trifon.

Mas todos los deseché;
y desde luego encargué
que por nombre principal
pusieran «Julio» al bebé
en la pila bautismal.

En él se ve claramente
que hay de gracias un derroche
y es un chico muy decente...
y llora admirablemente
¡sobre todo por la noche!

Tan clavada su voz fina
llevo en el oido ahora,
que hasta en la misma oficina,
si alguna puerta rechina
creo que es que el nene llora.

No sé qué pasa á mi lado,
ni cuándo será el bautizo
ni lo que llevo gastado...
en fin, estoy atontado,
como padre primerizo.



¡Lo que vá el chico á valer!
Su cara es un rosicler,
y sabe hacer más pucherós
que todos los alfareros
habidos y por haber!

Ni un rato puede pasar
sin que su madre le estreche
para darle de almorzar;
¡así es que suele tomar
cada *pitima* de leche....!

Fija está nuestra atencion
en el niño; y si hace un guiño,
nos palpita el corazon
figurándonos que el niño
mira ya con intencion.

Y hay quien afirma sin duelo
que sacará el rapazuelo
el talento de su padre,
las narices de su madre
y el bigote de su abuelo.

En cuanto el rorro ha nacido,
todos hemos ascendido
en mi casa con agrado
y nos ha regocijado
el ascenso recibido.

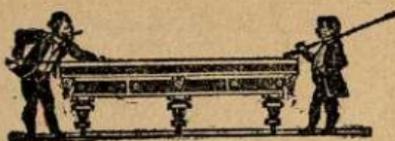
Solo una cuñada mía
se puso como una fiera
cuando supo que ascendía,
pues de ninguna manera
quieren que la llamen tia.

Otros al nacer traerán
con más ó ménos fatiga
debajo del brazo un pan;
¡pero este es un holgazan
que viene sin una miga!

No sé si al cabo y al fin
llegará á ser en el mundo
arzobispo, bailarín,
limpia-botas, matachin
ó filósofo profundo.

Pero si con versos vá
de las pesetas en pós,
¡en su vida las tendrá
si no le concede Dios
más suerte que á su papá!





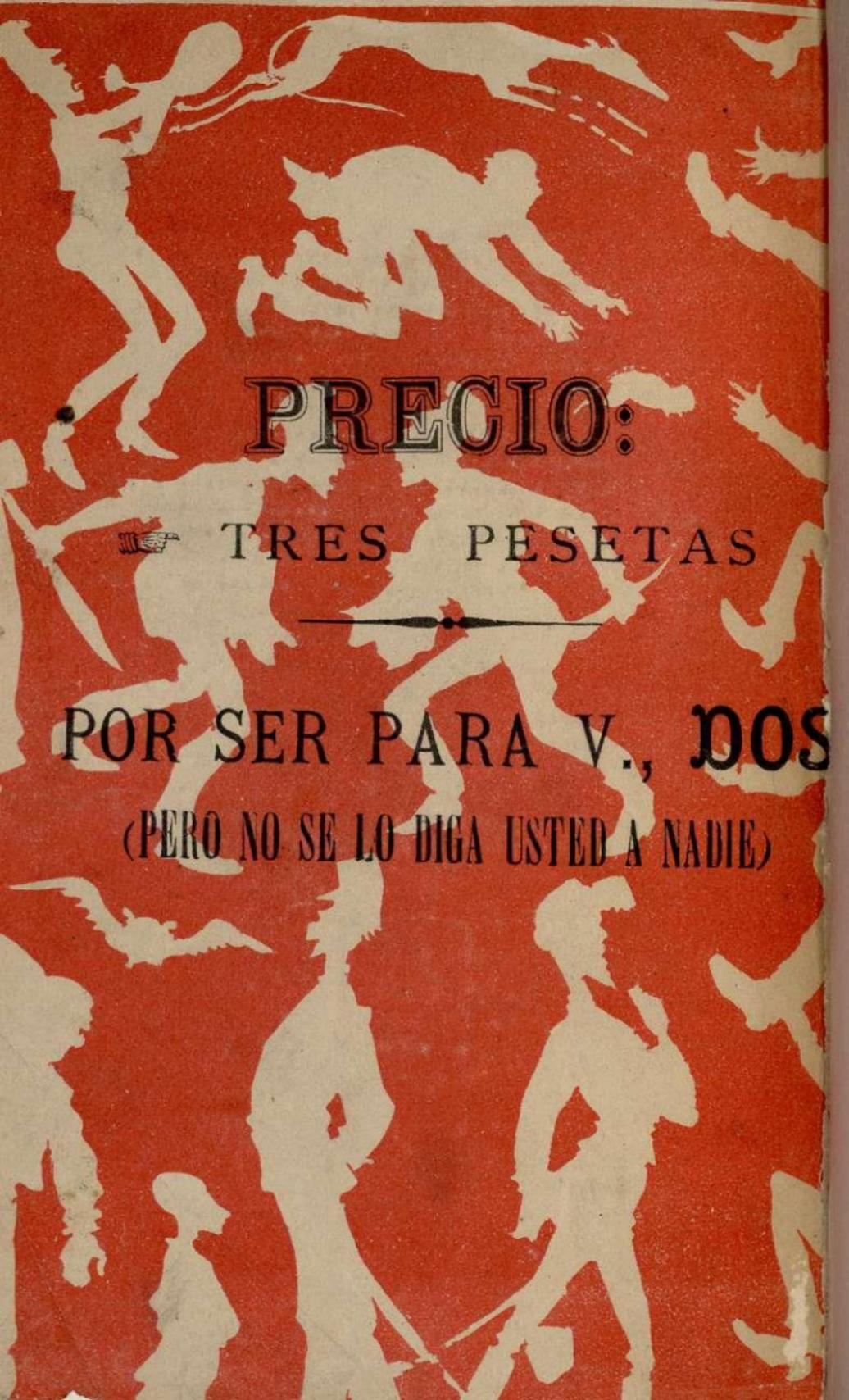
ÍNDICE



	Páginas
Prólogo.....	5
En el álbum de mi cocinera:.....	13
A una señora muy pesada.....	16
La ascension	19
Con agua.....	24
Matre infelice.....	27
¡El alma!.....	29
La cochera	30
Un puesto del Rastro.....	31
Entre amigos.....	33
Carta á Sinesio Delgado.....	36
En el abanico de una amiga.....	40
Consulta.....	41
Moralejas.....	45
La tiple de arriba.. ..	47
Al novio de Jacoba.....	51
En el bufete.....	53
Soneto.....	55
Un presbítero más.....	56
El primer tenor.....	59
¡Cómo ha de ser!.....	63
Al entrar en la casa.....	67
Totum revolutum.....	70
El clima de Madrid.....	72
A una florecilla silvestre.....	75

Silverio Pita.....	78
A San Isidro.....	81
La rifa de Villambrienta.....	85
¡Agua y piernas!.....	89
La leccion de piano.....	90
Lo de anoche.....	96
¡Malditos repartidores!.....	97
Un consejo en sério.....	99
Con el pié en el estribo.....	100
Cómo compran las señoras.....	103
Solemne novena.....	106
Las casillas del padron.....	110
Improvisacion meditada.....	113
Sangre torera.....	116
¡Maldito almidon!.....	119
El ideal de mi hijo.....	122
El entierro.....	125
Cuestion económica.....	129
Un hombre apurado.....	132
La matanza.....	136
Tipos.....	139
El arca de Noé.....	141
Cantares.....	145
Carta particular.....	146



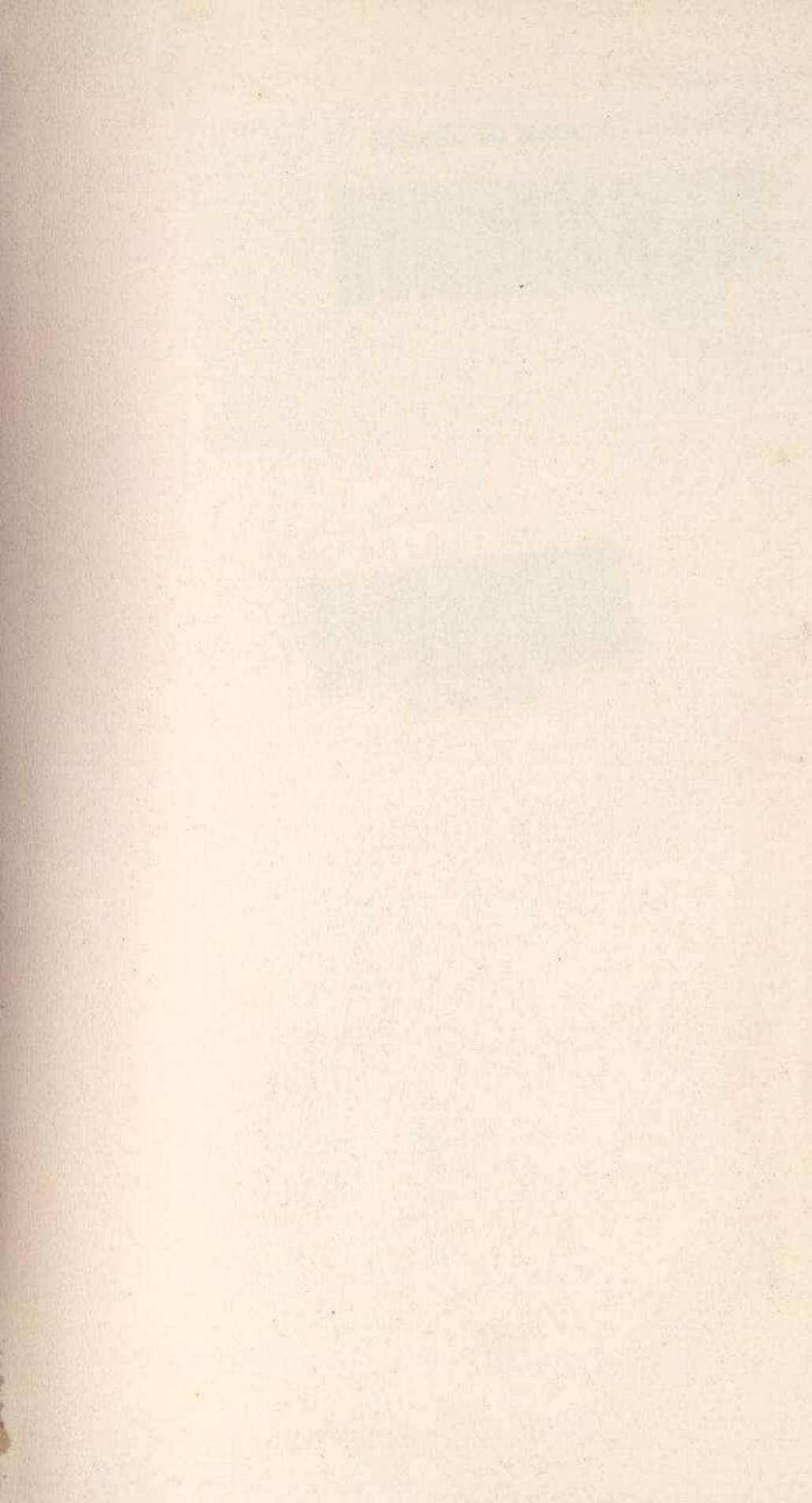


PRECIO:

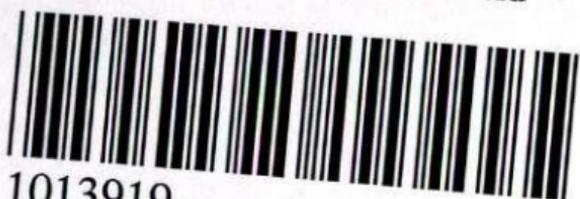
TRES PESETAS

POR SER PARA V., DOS

(PERO NO SE LO DIGA USTED A NADIE)



Biblioteca Regional de Madrid



1013919

21541



1013919



